

MI VIDA EN EL CANTO A LO POETA

Mi nombre es Marcelo Moncada Aburto, nací en la ciudad de Los Ángeles cuando ya transcurrían 25 días del mes de diciembre del año 1975, mi padre un obrero esforzado, cariñoso y muy risueño, mi madre una dueña de casa, aunque escasa de cuadernos, inmensamente sabia de la vida, tierna, siempre pendiente de nuestros resultados de la escuela y también siempre riendo, digo nuestros, pues tengo un hermano mayor y una hermana menos, soy el del medio... y nos llevamos en edad dos años uno del otro. De profesión Ingeniero Civil Industrial, para que no se diga que la poesía popular sólo hay obreros, artesanos... la poesía no sabe de oficios ni profesiones.

Fue por boca de mi padre y de mi padrino, que allá en la más fresca infancia como a las seis años de edad, oí contrapuntos en coplas, llamados “paya”... escuchaba decir “están payando.... no hay quien le gane para las payas a tu padrino...” hacía coplas como “Señorita linda/ quien pudiera gozar de su amorcito/ echar toda la gente pa’ fuera / y quedar los dos solitos”, nada sujeto a la métrica, rima simplemente, pero me atrajo ese compás... esa armonía, pudiera decir paz, alegría, pudiera decir quietud que da la rima.

Así pues, cuando tenía ocho años, lo recuerdo muy claramente, llegó a mis manos un cassette, sin nombre sin carátula, había sido una copia de un original... lo que recuerdo de la música que tenía ese cassette era la letra, los versos que allí estaban.... canto que hacían a ras de suelo, canto con olor a tierra... Me marcó profundamente en mi visión de ver las cosas, con el tiempo y ya más crecido supe que era Quelentaro quien cantaba, hablando vivencias tan propias de mi

observación de niño o tal vez de mi inconsciente, canto que fue y seguirá siendo mi referente poético.

Luego más adentrado el tiempo y de cuerpo entero sumergido en la actividad laboral, el año 2002 me invitan a la Fiesta de San Juan, en Rere cerca de Yumbel, me dice un colega de pega, vamos que allí va a estar Quelentaro"... a comer no más me llamaba... Llegamos una fría mañana de sábado como a las siete del día que recién nacía... allí entre vinos y estofado... se acercó la tarde y con ella llegaron los payadores Sergio Cerpa Sazo "El Puma de Teno", su hijo Alejandro Cerpa Fuenzalida "El Pumita", Hugo González "El Pichilemino", Leonel Castro, Moisés Chaparro, Manuel Sánchez y Fernando Yáñez, fue a estos siete payadores los primeros que vi en vivo y en directo. Eran un grupo muy cohesionado, muy especial, las debilidades de uno eran levantada por el otro, un compañerismo y una amistad "aparentemente" a prueba de todo.

Me encanté con lo que vi en aquel escenario, siendo Leonel Castro Rojas, a mi parecer y el de muchos, por lejos el mejor payador de la Región del Bío Bío, quien me ofreció su mano en señal de amistad y el ofrecimiento de que lo visitara en su casa a conversar de la "Décima Espinela" de la rima, de la guitarra, cosas que aún no conozco bien pero que ya las ubico, en ese entonces ni idea de la estructura literaria que conformaba la décima, y así fui aprendiendo de a poco a la sombra de un cigarro y un mate, comencé el cultivo de la décima y la amistad con el Leo, amistad que aún se sigue conservando y fortaleciendo, espero eternamente.

Así me adentro en la poesía, la paya, la poesía popular... De la mano de mi amigo Leonel, con el que viajo como oyente a muchos encuentros, allí voy conociendo muchos payadores, poetas, gente linda.

Así principio a escribir mis primeras decimas... que de espinela no tenían nada, rimas pésimamente mal hechas, tan malas que un día me dice el Puma, El gran Puma de Teno, mi gran amigo... esas no son décimas... son pésimas... jajaja... el viejo era directo... nunca una vuelta de carnero para nada ni nadie, gigante y sincero, otro más que se fue incomprendido por muchos, eternamente admirado por mi.

El año 2004 descubro por accidente una página web llamadas www.mentaos.cl, entro a la página y lo primero que veo la foto de “El Manguera” de Puente Alto, el único de los 4 que aparecían allí y que yo ubicaba, estaban también las fotos de Fernando González de Sta. Rita de Pirque “El Pelao González” un hombre admirable, la foto de Avelino Muñoz “El Melo” otro entrañable que vive en Casas Viejas cerca de Puente Alto, y Jorge Quezada “El Quezada”, un poetazo.... bien curtido en el verso, también de Puente, y es con este último poeta que sin conocernos personalmente comenzamos a realizar contrapuntos por correo electrónico y él fue quien me comenzó a sacar tranco, trote y carrera en el hermoso arte de la poesía popular.

El año 2005 “El Quezada” me invita al primer encuentro de payadores de Puente Alto y Pirque, en el mes de agosto de ese año, me dice ¿aceptarías la invitación? Ven como poeta popular a declamar tus versos, abriéndome la puerta a la poesía, desde entonces que he sido invitado a esa joya de camaradería que organizan Los Mentaos y que ya va en su séptima versión, a Jorge las gracias por creer en mi.

Debo reconocer que muchas veces me he desilusionado del discurso escénico, pero también hay muchas veces que las pequeñas actitudes son las que me invita a seguir observando la poesía popular.

Yo que amo el traje de las estaciones del año, que intento besar con mis pies la tierra... puedo decir que no tengo la autoridad ni el talento que me permitan opinar sobre algo que conozco pero que no domino, puedo decir sin temor a equivocarme, que la Poesía Popular en Decimas de Espinel es algo adictivo, yo que no se de libros, ni de literatos... ni de bibliotecas obscuras, sí se de la tierra, de palos y camiones, de andamiajes y patrones soberbios, de profesionales ignorantes de todo aún de ellos, que he visto envidias, avaricias y traiciones, que sé del amor desde chiquitito, hilito fino que se ha ido engrosando al ver a mi mujer y mis hijos al ver una sonrisa, al sentir el viento y hablar con el sol.

Tengo tanto que decir que no sé cómo hacerlo.... Así que ya me despido dejando un abrazo fraterno.